

y en su corcel ligero,
sus mil triunfos pregona
de la anchurosa pampa en el sendero.

Felices, pues, vosotros,
hijos del Perú, sólo abatido....

No hay envidia en nosotros,
porque el bien que gozáis es merced.

Elevad, sí, á la Argentina, estos sinceros
votos de amor tan caros....

Dedid allá, que en nuestros hados fieros,
es nuestro sano impulso, el de quereros,
nuestro más noble afán, el de imitaros!

CARLOS G. AMÉZAGA.

Mi carácter.

(*Al Cloamón.*)

Yo tengo mal carácter.
Mi madre asegura que lo tengo ins-

portable.
Mi madre jura á Dios y una cruz que

lo tengo bueno.

Los amigos dicen que soy un buen mu-

chacho.
Ya vereis que hay divergencia de opini-

ones y esto consiste en que cada cual
me mira á su modo.

Aseguro que mis acreedores me tienen
por un palomo tal es la miel con que les

pido esperas.

Mis deudores, si acaso los tengo, me
reconocen como un león: no soy plazo y

cobro hasta en la iglesia.

Para las chicas soy de pastilla: para
los enamorados de estas soy un bando-

He comenzado por confesar que soy
de mala cáscara, y confesión de parte

relevo de prueba; pero mi guisa tiene sus
horas de bonanza y sus momentos de fu-

ria: ni más ni menos que la mar, con
sus olas furiosas y sus espumas besado-

Pruebas al canto.

Despierto temprano porque me he acos-

tado como mozo formal á las diez de la
noche: quiero salir á dar un verde y veo

que el cuello y los puños están perfecta-

mente sucios—despierto á mi muger pa-

ra que me diga si puedo relevar estas
prendas y ella entre mal humor y boste-

zos, me responde: no ha traído la lava-

Comienzo á fastidiarme: salgo á lucir
el talla con ropa de mala noche: encuen-

tro á un suertero que me persigue con un
número de la lotería: á un amigo con
ganas de contarme sus aventuras de la

noche anterior; por último al zapatero
con la pretensión de que le pague el úl-

timó par de botines que me hizo con el
natural deseo de que se los abonase pron-

to; y que yo mandé hacer, confiado en
que me entregara un piquillo cierto em-

pleado de Gobierno á quien no le pagan
por que su padre es enemigo de los in-

gleses.

Mal día: bilis: estupenda: rabia por
quitarme aquí estas pajas. — Encuentro

malo el almuerzo: el servicio descuidado:

la miugre feísima ¡y que arrogante á
la vecina de enfrente!

Me levanto á las once: encuentro el

almuerzo servido: á mi muger con sus
mechas, listones y puff: el saco-chaquetón
levita sacudido: no encuentro en la calle
sino un amigo que me pide por servicio
que le acepte la cerveza y después la co-
mida: no encuentro á ninguno de mis
acreedores: no me faltan los cigarros
porque á cada momento me los brinda
mi compañero: encuentro á cierta chica
que ha dado en confundirme con un ita-
liano que vende calzado; por fin no veo
por ninguna parte el coche de Gobierno.

Este día soy feliz: manso, tierno, apa-
cible, meloso, decidor & & &.

Como es posible que mañana me en-
cuentre con algún amigo que haya leído
esta chachara y no quiera echar con este
servidor de Uds. un cuarto de conver-
sación, temiendo que esté con Satanás
encima, es fuerza que para no perderlo
y que él no se gane un mal rato, espli-
que cuales son los síntomas de mi incur-
able enfermedad.

Mal humor: mirada al suelo observan-
do el pavimento y el esmero de la baja
policía: las manos completamente meti-
das en los bolsillos en señal de su abso-
luta desocupación.

Buen humor: mirada hacia las torres,
banderas y balcones: el dedo pulgar
de la mano izquierda en el chaleco co-
mo en disponibilidad de sacar un duro.

Aquí tenéis lo que soy y lo que son
muchos: por que haciendo mi retrato he
fotografiado á una multitud: sólo falta
que esos tantos quieran mirarse al es-
pejo.

JORGE MIGUEL.

Á mi amigo señor Domingo de Vivero.

I.

Siempre la maledicencia
raja, destroza, aniquila
sin ver en propia pupila
ni consultar la conciencia
Acto de fe es la creencia
que el mundo envídioso abraza
y apuesta, asegura, emplaza
con increíble imprudencia.

II.

Inocente distracción
la creen los calumniadores
haciendo de ella primores
en cualquiera reunión
forjando sin compasión
cruelismos inventos
que juzgan como portentos
de su vil ocupación.

III.

Poco importa que el honor
de algún hombre laborioso
sea el punto inoficioso
que atacan en su furor;
y hablan con tanto calor
en tan imprópria querella
que no queda una doncella
libre de tan ruin labor.

IV.

Si es hombre que ocupa un puesto
de viso y de distinción
sienten grave comezón
y entonces, cualquier pretesto
sirve de base al denuesto;
que son tijeras muy finas
esas lenguas viperinas
que ayuman del presupuesto.

V.
No está libre ni el anciano
ni la esposa más honrada
de esa horda desenfrenada
que tala cuanto halla á mano,
pues es grupo tan villano
y es tal su infame bajeza
que enlodan á la pureza
del modo más inhumano.

VI.

Algunos periodicos
redactores de pasquines
que *Luz* llama boletines
esos son los más groseros.
Se la echan de caballeros
del anónimo al abrigo
pero Dios solo es testigo
de sus intentos rastreados.

VII.

Cuando triunfa la verdad;
en su desesperación
de virus lanza un turbión
que invade la sociedad
y es tal su barbaridad
al ir de la rabia en pos
que ofenden á ese gran Dios
autor de la inmensidad.

VIII.

Pero muy cerca está el dia
que probarán su valor,
si en el hecho del dolor
presa son de la agonía:
trocaráse su alegría
en triste y cruel anhelo
pidiendo al Señor del Cielo
su salvación con porfia.

JUAN LERENA FLORES.

Al señor don Juan Lerena Flores.

SONETO.

De tu laud fraterno la armonía
Devuelve al alma el bienestar perdido,
Y levanta mi espíritu abatido
al calor de expontánea simpatía!

Como el ciego sin báculo ni guía
En lóbregas tinieblas confundido,
Me hallaba yo más triste y desvalido
Que el que perdió la luz del claro dia!....

No hay ceguera mas tétrica y doliente
Que perder en mitad de la existencia
De la infancia las dulces ilusiones!...

Mas al oír tu voz, humildemente
Bendigo á la Divina Omnipotencia
Que enlaza en la amistad dos corazones!...

DOMINGO DE VIVERO.
Lima, Enero 30 de 1889.

MAQUINAS de COSER

“DAVIS”

UNICOS AGENTES

EN IQUIQUE

CAPELLA Hnos.